

La ironía como herramienta en la deconstrucción de la ideología colonial

Un estudio de dos obras de Augusto Monterroso

Siim Prääts

Department of Romance Studies and Classics
Degree 15 HE credits
Spanish- Bachelor's degree course (undergraduate) (30 credits)
Spring term 2020
Supervisor: Juan Carlos Cruz Suárez
English title: Irony as a tool in the deconstruction of the colonial ideology: A study of two works by Augusto Monterroso



Stockholms
universitet

La ironía como herramienta en la deconstrucción de la ideología colonial

Un estudio de dos obras de Augusto Monterroso

Siim Prääts

Resumen

En el presente trabajo se pretende aclarar cómo usa el autor Augusto Monterroso la ironía para de-construir los pensamientos supremacistas que construyen los discursos de la colonialidad. El material de análisis va a ser los cuentos “El eclipse” (1952) y “Mister Taylor” (1959). Monterroso no es un partidario reconocido de la teoría decolonial, de hecho, ambas obras examinadas preceden incluso a la acuñación del término “decolonial”. Sin embargo, a lo largo del trabajo, mientras destaco distintos aspectos del pensamiento supremacista que se presentan en los cuentos, voy a señalar un fuerte posicionamiento por parte del autor en contra de las estructuras mentales introducidas por el colonialismo. El análisis, además, va proponer argumentos que indican que la ironía que usa Monterroso rompe con las mismas estructuras a través de señalar las flaquezas de la lógica del colonialismo y la introducción de voces alternativas. Voy a argumentar que el discurso que muestra Monterroso marcha acorde con la tarea decolonial (Quijano, 1992) propuesto por los grandes pensadores decoloniales.

Palabras clave

Ironía, Decolonialidad, Monterroso, Colonialismo, Modernidad



Índice

1. Introducción.....	3
1.1 Objetivo y motivación	3
1.2 Preguntas de investigación	3
1.3 Estado de la cuestión	4
1.4 Método e hipótesis.....	5
2. Definición de conceptos teóricos	6
2.1 La ironía.....	6
2.2 Decolonización	9
2.3 La modernidad.....	9
2.4 Eurocentrismo y supremacismo.....	10
2.5 Colonialismo y colonialidad	11
2.6 Poscolonialismo y decolonialidad	12
3. Análisis	14
3.1 Análisis “El eclipse”	14
3.1.1 Ironía verbal/instrumental	14
3.1.2 Ironía situacional.....	15
3.1.3 Eurocentrismo y supremacismo en el relato	16
3.1.4 Mentalidad decolonial y la ironía como herramienta	18
3.2 Análisis “Mister Taylor”.....	21
3.2.1 Ironía verbal/instrumental	21
3.2.2 Ironía situacional.....	23
3.2.3 Ironía dramática	24
3.2.4 El uso del sarcasmo.....	24
3.2.5 Eurocentrismo y supremacismo en el relato	24
3.2.6 Mentalidad decolonial y la ironía como herramienta	27
4. Análisis contrastivo de los cuentos	30
5. Resultados/conclusiones	32
6. Sugerencias para investigaciones futuras	34
7. Lista bibliográfica	35

1. Introducción

1.1 Objetivo y motivación

El propósito de este trabajo es señalar cómo el poder intrínseco del discurso irónico puede ser usado para oponerse a la mentalidad supremacista, e incluso romper con las estructuras opresoras de la colonialidad. Para llevar a cabo esta tarea he utilizado la voz crítica que el autor hondureño/guatemalteco Augusto “Tito” Monterroso presenta en dos relatos suyos: “El eclipse” (1952) y “Mr. Taylor” (1959).

El culmen de la era colonial en su sentido físico y expansivo (el del dominio de extensos territorios), puede haber pasado, pero la ideología que lo sustenta ha sobrevivido y se manifiesta en maneras menos prominentes pero, sin embargo, igualmente influyentes (Quijano, 1992: 11-12). Las intervenciones políticas, militares y económicas de los grandes poderes de nuestro mundo señalan que el eurocentrismo no es algo que pertenezca a los libros de historia, sino que está viva y penetra varios niveles de la filosofía y pensamiento occidental.

La literatura, a su vez, y la manera en la que la analizaremos, actúa como un espejo para la sociedad. Los relatos de Monterroso nos permiten acercarnos a dos asuntos importantes: la reflexión de cómo se manifiestan las ideas supremacistas en la cultura occidental y cómo pueden ser usadas diferentes técnicas discursivas para liberar de las cadenas de la vieja retórica colonialista el conocimiento y la crítica. Van a proporcionar, junto con la aportación teórica de varios artículos científicos, la base de la investigación.

1.2 Preguntas de investigación

Para poder argumentar acerca de cómo la ironía se convierte en la herramienta de la deconstrucción de las estructuras del poder de la ideología colonial, hace falta primero señalar los aspectos de la ironía presentes en los dos cuentos, además de los aspectos de la colonialidad. Por eso, mis preguntas de investigación serán tres:

- 1) ¿Cómo se sirve Augusto Monterroso de la ironía para señalar la estructura de la colonialidad de poderes?
- 2) ¿Qué aspectos de la teoría decolonial están presentes en los textos de Monterroso?
- 3) ¿De qué manera el autor utiliza la ironía recusar la legitimidad de la retórica de la modernidad?

Con estas preguntas como guía espero acceder un entendimiento más profundo del tema mientras, en una manera activa, limitar el campo del estudio.

1.3 Estado de la cuestión

El poder intrínseco del lenguaje ha gozado mucha atención por investigadores a lo largo de los años. Hutcheon (1994) no solo describe el fenómeno de la ironía, sino que señala varias maneras en la que se puede utilizar la ironía para obtener ventajas políticas (Hutcheon, 1994). Su libro es una obra entre varios que me ha servido para construir mi propia base de conocimientos sobre el asunto. Otra obra que debe mencionarse es Intersimone (2012). En el artículo, el autor destaca aspectos poscoloniales presentes en los mismos cuentos de Monterroso que han sido sujetos de mi investigación, “El eclipse” (1952) y “Mister Taylor” (1959). Es evidente que no soy el primer investigador de reconocer los temas que van a ser tratados en el trabajo, y el mérito, por lo tanto, de haber arrojado luz sobre estos asuntos importantes, tampoco es mío. Mi contribución, en cambio, va a ser combinar aspectos importantes de investigaciones previas de los dos campos de estudios. La crítica que querría dirigir hacia Intersimone es la misma que han dirigido varios pensadores decoloniales hacia la teoría poscolonial. Mientras se estudian y se confirman los problemas que ha implementado el colonialismo, la teoría poscolonial no propone ninguna solución. La mentalidad poscolonial es limitada por las mismas estructuras que constituyen la base de la colonialidad (Tlostanova, 2019). La teoría decolonial por su parte promueve ir más allá y de-construir las propias estructuras (Tlostanova, 2019). Con este trabajo pretendo, por lo tanto, que la suma tanto de la teoría de la ironía como de la teoría decolonial al análisis de los dos cuentos, no solo va a servir para destacar una manera en la que se puede asumir la tarea de la de-construcción de la hegemonía epistémica eurocéntrica, sino también una herramienta específica para hacerlo.

1.4 Método

El trabajo se llevará a cabo usando las teorías de la ironía y la decolonialidad presentadas en el apartado teórico y conceptual para hacer un análisis literario de los cuentos “El eclipse” (1952) y “Mr. Taylor” (1959) de Augusto Monterroso. La ironía, según mi punto de vista, va a servir como la herramienta de análisis literario-discursivo para acercarse a los propios textos (y los discurso implicados en ellos), mientras que la teoría decolonial nos provee con términos y conceptos relevantes para abarcar la totalidad del análisis, y también nos permite presentar un marco intelectual más amplio correspondiente al tono crítico inherente de la escritura de Monterroso. Soy consciente de que usar más teorías en el análisis probablemente conduciría a un entendimiento más profundo de los temas asumidos, sin embargo, la aplicación de solo dos teorías es una limitación intencionada para limitar la extensión general del trabajo. Para compensar por la pérdida de percepción que podría ofrecernos el uso de otras teorías, incluiré conceptos e ideas encadenadas a la teoría de la ironía y decolonialidad, más la crítica de aquellas mismas, como expondré en el apartado teórico y conceptual. La hipótesis, que espero poder demostrar, es que la ironía de los textos se convierte en el agente del proceso decolonial, o puesto en otra manera, el uso de la ironía como herramienta por parte del autor, constituye una estrategia bien elaborada para poder posicionarse y destacar pensamientos sin exponerse demasiado, y para romper la retórica de la modernidad con la ridiculización del pensamiento y la ideología con la que fue construido el pensamiento occidental moderno. En seguida, intentaré señalar varios aspectos de la crítica que están presentes en las obras y las ubicaré dentro de la teoría decolonial. Cada obra se analiza por separado, pero utilizando las mismas teorías y conceptos relacionados con ellas. Los temas/partes principales del análisis serán:

- 1) La ironía: en esta parte señalaré qué tipos de ironía están presentes en los cuentos
- 2) Eurocentrismo/supremacismo: qué tipos de pensamientos eurocéntricos y supremacistas se perciben en las obras.
- 3) La mentalidad decolonial y la ironía como herramienta que permite visibilizar cuáles son los problemas subyacentes al eurocentrismo y el supremacismo vistos en la parte

dos, y un análisis de cómo Monterroso utiliza la ironía para criticar esas posturas e ideas eurocéntricas y supremacistas.

Los resultados de los análisis, a su vez, se comparan para destacar similitudes y diferencias. El trabajo finalizará con unas conclusiones y propuestas para posibles investigaciones futuras.

2. Definición de conceptos teóricos

Antes de analizar los textos de Monterroso, conviene explicar algunos conceptos claves que van a aparecer con más o menos frecuencia a lo largo del trabajo. Esto nos servirá para destacar los trabajos previos de varios investigadores y para facilitar la distinción de términos.

2.1 La ironía

La ironía ocurre en el contraste entre aquello que se hace o dice y el mensaje que realmente se transmite (Muecke, 1970: 33). En su sentido más básico, la ironía a menudo se define como “dar a entender lo contrario de lo que se dice”. Es cierto que la “oposición de sentidos” constituye un parte vital del concepto, pero reducirlo hasta esta simple afirmación, lo despoja de su plena capacidad como herramienta literaria y discursiva (Hutcheon, 1992).

Primero, como destaca Kaufer en su obra “Irony, interpretive form, and the theory of meaning”, es importante enfatizar la diferencia entre 1) el “fenómeno irónico”, es decir su función de analizar el contenido y 2) “la forma irónica”, la propia estructura de la ironía y su forma interpretativa (Kaufer, 1983: 455-456). La ironía como forma interpretativa intenta explicar el contenido utilizando oposiciones binarias (Kaufer, 1983: 456). Este tipo de estrategia de oposición binaria se muestra en la creación de un contexto en el que dos elementos o conceptos, normalmente unidos por uno o varias de sus características, se convierten en incompatibles dentro del nuevo marco en el que se hallan (Kaufer, 1983: 456-457). En seguida, la ironía “da sentido” al contenido con “la yuxtaposición de perspectivas opuestas” (Kaufer, 1983: 459), señalando así la importancia de perspectivas para la decodificación de discursos y situaciones (Kaufer, 1983: 460).

Conocer la forma de la ironía significa conocer la base en la que se construye el fenómeno. Sin embargo, en esta tesis no voy a desarrollar más el tema de la forma, sino prestar atención a las funciones de la ironía como herramienta para interpretar contenidos y cómo se usa para oponerse a las estructuras preestablecidas de las sociedades.

En su libro *Irony and the ironic* (1970), Muecke argumenta que "Irony is an act, not simply a significance" (Muecke, 1970: 100). Esto es una observación con amplio reconocimiento entre los investigadores del campo. El "acto" en cuestión se refiere a las evaluaciones activas y la adaptación de perspectivas que asumimos (Hutcheon, 1992 y 1994). La ironía, por lo tanto, es un proceso dinámico e interactivo, construido en los significados e interpretaciones expuestas tanto por los que ironizan como los que la interpretan.

Muecke distingue así mismo dos tipos de ironía; la ironía intencional/instrumental, es decir, un acto de habla cuyo objetivo es crear un efecto irónico, y la ironía no intencional y, por lo tanto, observable, un acontecimiento o situación irónico sin implicación necesario de un agente (Muecke, 1970: 19). Otros investigadores han denominado a la ironía instrumental "ironía verbal" y dividen la ironía observable en 1) ironía situacional y 2) ironía dramática. La ironía verbal corresponde a la oposición de sentidos en un enunciado, o sea, decir una cosa, pero dar a entender otra. La ironía situacional retrata una situación cuyo desenlace es el opuesto del que esperábamos. Y la ironía dramática es el resultado de una situación en la que los observadores/ la audiencia tiene más conocimientos sobre la propia situación que el protagonista (Warner, 2013).

Para poder participar en la creación de la ironía asumimos diferentes papeles. Estos papeles según Kaufer son 3; (1) el ironista, (2) el interpretador y (3) la víctima de la ironía (Kaufer, 1983: 452). La víctima de la ironía es aquella persona que, por una razón u otra, es incapaz de comprender la ironía dirigida hacia él/ella (Kaufer, 1983: 453). A su vez, volviendo a la presunción de que la ironía es un acto que supone interacción, esto significaría que ambos papeles participan en la creación de la ironía, el ironista con su discurso y el interpretador que da sentido al discurso con su interpretación (Kaufer, 1983).

Las relaciones interactivas de la ironía se hacen tanto incluyendo como excluyendo (Hutcheon, 1992). Se invita a los observadores (receptores) a desarrollar diferentes perspectivas y adaptar una posición crítica/analizadora. El concepto tiene aquí una función correctiva que, a través de la sátira, puede ser utilizado para ridiculizar (y con ello intentar "corregir") los fallos del mundo (Hutcheon, 1992: 226). Pero cada interpretación conlleva un

motivo, es decir, un propósito para encargarse de la descodificación, un contexto que constituye el marco en el que se mueve el interpretador (Hutcheon, 1994) y un punto de partida personal inevitablemente influido por las experiencias del interpretador. Para aquellos que no comparten uno o varios de estos parámetros, lo irónico en dicha enunciación o situación puede resultar difícil de captar (Hutcheon, 1992: 229). Los observadores, por lo tanto, se dividen en dos grupos, aquellos que lo entienden y aquellos que no. Esta exclusión puede ser fortuita o sumamente intencional, es decir, que es usada como una estrategia para ejercer el poder sobre otros (Hutcheon, 1994: 2). La ironía dirigida hacia otros puede ser reflexiva y atenta o plenamente agresiva, ya que puede ser usada para acercarse a las soluciones de los problemas del mundo o para crear nuevos conflictos con el distanciamiento de responsabilidades que permite un enfoque irónico.

Desde un punto de vista retórico, la ironía usa la negación para crear énfasis, reformando así la posición del hablante (Kaufer, 1983: 453). Otra manera de crear énfasis es a través del sarcasmo. Es importante señalar que, aunque la ironía y el sarcasmo caminan de la mano, no son sinónimos. El sarcasmo se refiere a un tono específico usado para un enunciador, mientras que la ironía se refiere a significados opuestos, que sí pueden generar este tono sarcástico (Kaufer, 1983: 453). Varios investigadores también señalan el carácter artístico de la ironía. Cada interpretación es dirigida por un juicio estético que le da al discurso un posible carácter juguetón. La oposición en los sentidos que aparece (oposición binaria), por ejemplo, suele ser estética y no lógica (Kaufer, 1983: 456). La ambigüedad simple/coloquial de la lengua no tiene el toque artístico que constituye la complejidad de los sentidos de la ironía (Kaufer, 1983: 454). Para los críticos, el aspecto lúdico no es nada más que una manera de complicar la lengua y con ello, la comunicación. Este hecho da luz a un elitismo que excluye, otra vez, a los demás del discurso irónico (Hutcheon, 1992: 229).

El carácter evaluativo y analítico de la ironía, la necesidad intrínseca de la yuxtaposición de perspectivas para “dar sentido”, la capacidad (oposicional) de posicionarse (políticamente) sin arriesgarse a exponerse frente a la autoridad y el poder (carácter de distanciamiento), más el estilo general ingenioso y lúdico de la ironía, según el análisis que pretendo llevar a cabo, reflejan las características y el “modelo de trabajo” de la teoría decolonial y, por lo tanto, convierten a la ironía en una herramienta adecuada para un análisis decolonial de las obras de Monterroso seleccionadas en este estudio.

2.2 Decolonización

El término “decolonización” nos lleva al periodo después del fin de la segunda guerra mundial y destaca el proceso en el que se encontraban varias colonias asiáticas y africanas, a saber, la recuperación del poder con el fin de conseguir la independencia y la descolonización de la región (Mignolo, 2017: 1). Una por una, las nuevas naciones tomaron el control de sus estados y territorios, e implementaron sus propios gobiernos. Pero como la historia nos ha mostrado, en muchos casos, el éxito y el optimismo fueron efímeros. En vez de sentar una base nueva que permitiría igualdad social y un desarrollo sostenible, las nuevas élites nativas asumieron el rol de los opresores y adoptaron el sistema económico ya establecido, el capitalismo, y la fundación política en la que se construyó este sistema económico, la modernidad euro-céntrica (Mignolo, 2017: 1).

2.3 La modernidad

La modernidad puede ser vista como un término con dos partes; por un lado, la modernidad en el sentido histórico y espacial, y por el otro, la modernidad conceptual-filosófica (Mignolo, 2007: 467). Para explicarlo mejor, he examinado la obra “Europa, modernidad y eurocentrismo” (2000) escrita por Enrique Dussel. Dussel empieza resumiendo la posición de Habermas, siguiendo a Hegel, de que la modernidad es un proceso con raíces en el Renacimiento italiano del siglo XV, y desarrollado y expandido por las ideas de la ilustración y la revolución francesa (Haberman en Dussel, 2000: 45-46). Dussel destaca a España como el primer estado moderno. A finales del siglo XV y el inicio del siglo XVI, España se había convertido en un reino muy poderoso, con el respaldo de un ejército nacional igualmente fuerte. Los Reyes Católicos habían unificado la península Ibérica y la iglesia estaba bajo el dominio del estado. Nebrija publicó en el año 1492 su primera edición de “Gramática Castellana” (obra que sentó la fundación de la gramática moderna) mientras que los viajes de Colón abrieron el mercantilismo mundial (Dussel, 2000: 46). Otros estados que pronto seguirían los pasos de España fueron Inglaterra, Francia, y Holanda.

La modernidad como concepto, también puede entenderse como una forma de “emancipación” y como “el sistema-mundo” (Dussel, 2000: 45-46). La fundación de la modernidad abre procesos críticos que permite el desarrollo de la humanidad (Dussel, 2000:

45). Conceptos inherentes como la democracia, el individualismo, razón, autonomía, tecnología etc. deben formar parte de las herramientas para conseguir el progreso económico y social (Mignolo, 2007). Estas son las promesas realizadas por la modernidad. Visto en el plano global, la teoría de la modernidad coloca al mundo occidental moderno (Europa, más específicamente Europa occidental y más tarde los Estados Unidos) en el centro de la historia. El mundo moderno se convierte en el punto de referencia que distingue y categoriza cada hecho histórico. Su posición central se debe a varias perspectivas: militares, filosóficas, económicas, políticas etc. (Dussel, 2000: 46). El año 1492 y la llegada de Colon a América, se considera, por muchos, como el hecho que dio luz a la modernidad mundial. Por eso debe mencionarse que también se considera que antes de este año no existía una historia universal y global sino varias culturas y maneras de ver la historia que coexistían, una al lado de la otra sin entremezclarse (Dussel, 2000: 46). El centralismo moderno a menudo se llama “eurocentrismo” y toma como base la hegemonía física del mundo occidental y la universalidad abstracta que éste ha creado (Dussel, 2000: 48).

2.4 Eurocentrismo y supremacismo

El eurocentrismo es una visión del mundo en la que Europa posee la posición central y dominante dentro del sistema-mundo. La perspectiva eurocéntrica, impulsada por la filosofía e historia moderna se ha convertido en lo “normal”, hecho que justifica su posición elevada sobre las demás culturas y sistemas socio-políticos y económicos en su periferia (Quijano, 2000). A pesar del hecho de que el concepto “eurocentrismo” data de los años 70, es difícil determinar la fecha de nacimiento del fenómeno en sí. Mientras Said afirma que ya en la Edad Media las acciones de los europeos fueron influenciadas por pensamientos eurocéntricos, Amin coloca el nacimiento del fenómeno en el siglo XIX (Amin, 1989: 98). Lo cierto, sin embargo, es que su fundación es otro legado del proceso de colonización del “Nuevo Mundo”. Esta fundación se construyó sobre la jerarquía social que, a su vez, fue la base de las nuevas identidades socio-históricas soportadas por el concepto de la “raza” (Quijano, 2000). Las diferentes razas se distinguieron por el color de la piel, una característica que desde el nacimiento gobernaría las vidas de sus portadores (Quijano, 2000: 534). Los blancos (más precisamente, aquellos del “Viejo mundo”) se posicionan en la parte superior de una jerarquía social que situaría a los negros en la parte más baja. Los pensamientos supremacistas inherentes al eurocentrismo, sin embargo, no son limitados exclusivamente a raza, constituyen cada pensamiento que intenta posicionar un grupo sobre el otro, sea por superioridad cultural,

intelectual, etc. Son resultado de una visión del mundo en la que hay un centro y una periferia que se ve desde el centro (Dussel, 1993: 65).

Tanto el supremacismo como el eurocentrismo en sí mismo, son fenómenos que, no solo han sobrevivido hasta nuestros días, sino que sigue avanzando en muchos países del mundo.

2.5 Colonialismo y colonialidad

Con los años, los fracasos de los procesos de descolonización mencionados anteriormente se hicieron más evidentes. Resultó que el gran obstáculo para el desarrollo no fue la falta de motivación de liberarse, sino la incapacidad del ser humano de destacar el verdadero impacto del colonialismo (Quijano, 1992: 19). Los teóricos pensadores se vieron obligados a encargarse de la tarea de diseccionar el término y su legado. Uno de los pilares de las investigaciones fueron las nuevas ideas/conceptos puestos sobre la mesa por el peruano Aníbal Quijano durante los años 90 (Mignolo, 2017: 1). Lo que hizo Quijano fue inventar un nuevo concepto, “la colonialidad”, y lo contrapuso al término “colonialismo” (Mignolo, 2017: 2). El colonialismo se refiere al proceso físico de conquista imperial y la colonización de nuevos territorios, principalmente en las Américas, pero también en Asia. Los iniciadores de este proceso fueron los portugueses y los españoles a partir del siglo XV. España y Portugal mantuvieron el poder colonial a lo largo de los siglos XVI y XVII, pero poco a poco fueron superados por Inglaterra principalmente y, hasta cierto punto, Francia y los Países Bajos, que se convirtieron en los nuevos poderes hegemónicos. La potencia mundial de hoy, que también ha dominado la política mundial durante el último siglo, es Estados Unidos, a pesar de su falta de colonias físicas (Domínguez et al., 2010). Para impulsar su propio crecimiento económico, los poderes coloniales desarrollaron un nuevo sistema para controlar el comercio mundial (Quijano, 2000: 535) que proporcionaría al centro las materias primas de la periferia. Este sistema se desarrolló hasta llegar a ser una parte sustancial de lo que hoy en día llamamos capitalismo. En las últimas décadas, con el cambio de paradigma que introdujo al mundo el neo-liberalismo, el capitalismo ha asumido el papel del sistema económico dirigente en la escala global (Fukuyama, 1989).

La colonialidad, según Quijano, a diferencia del colonialismo, es el proceso de colonizar el cuerpo y la mente (Quijano, 1992). Es el legado vivo del proceso colonial que refleja las diferentes formas de violencia utilizadas en las colonias para subyugar a los nativos y otras

razas identificadas como inferiores. La observación del progreso de la colonialidad permite desvelar la razón y la lógica que se esconde detrás de todo el colonialismo imperial y moderno (Mignolo, 2017: 2). Para muchos, el colonialismo presentó la triste realidad de que el avance de la modernidad cambiaría para mejor (Mignolo, 2017: 2). Pero, ¿cómo podía la modernidad poner fin al colonialismo cuando era la modernidad en sí misma la que dio luz al colonialismo? La modernidad condujo al colonialismo y el colonialismo condujo a la colonialidad. La colonialidad, a su vez, se convirtió a una herramienta vital para la colocación del mundo occidental en el centro de la historia global. Por eso, Quijano sostiene que la modernidad y la colonialidad son inseparables, que la colonialidad constituye el “lado oscuro” de la modernidad (Quijano, 1992: 4)

Con más conocimiento sobre las consecuencias del colonialismo, el paso seguido por Quijano era proponer la “tarea decolonial”, la deconstrucción del sistema mundial basado en la mentalidad colonial (Quijano, 1992: 20).

2.6 Poscolonialismo y decolonialidad

La teoría poscolonial y la decolonial son dos de las teorías críticas principales usadas para acercarse a los problemas que conlleva el colonialismo. En el plano histórico, los dos tienen su base en el colonialismo moderno antes mencionado, junto con las ideas nacidas en la Ilustración (Mignolo, 2017: 2). Ambas teorías pueden aplicarse en un plano general, pero el foco de los dos es distinto. Históricamente, mientras que el poscolonialismo se encarga de la descolonización de India y Palestina en la segunda mitad del siglo XX, la decolonialidad está más ligada a la historia colonial de América a partir del siglo XV (Mignolo, 2017: 2). En la práctica, dentro del poscolonialismo, la cultura y los textos escritos ganan mucha atención por los investigadores, mientras que el foco para pensadores decoloniales es el poder y cómo éste se usa para mantener a occidente como el centro del orden mundial y a la gente de la periferia como súbditos de la historia universal (Sithole, 2014: 35). Dicha opresión fue denominada por Quijano “la colonialidad del poder”, y es, según él mismo, un concepto que ha superado la “matriz” del colonialismo en la que fue elaborada (Quijano, 2000: 201). Aborda varios niveles de ejercicio de poder, pero su núcleo es el aspecto epistémico y el monopolio que tiene el mundo occidental al respecto (Quijano, 2000: 549-550).

La investigadora decolonial, Madina Tlostanova en su obra “The postcolonial condition, the decolonial option and the post-socialist intervention” (2019) señala otras distinciones claves entre los términos. Desde un punto de vista más general, argumenta Tlostanova, el poscolonialismo debe destacarse como una condición existencial, una situación, caracterizada por la geo- y socio-política en la que se encuentran los habitantes de las antiguas colonias. Este estado no es voluntario y a menudo difícil de eludir (Tlostanova, 2019: 165). La decolonialidad, en cambio, muestra una posición activa en cuestiones de política, ética etc. Esto también resume la crítica principal revelada por pensadores decoloniales contra las teorías postcoloniales. Es evidente que muchos conceptos e ideas entre las dos teorías están entrelazadas. Pero el carácter condicionado del poscolonialismo le impide romper con los esquemas mentales heredados del pasado. El poscolonialismo pone en duda las estructuras del mundo (pos)moderno y por lo tanto intenta cambiar la manera en la que nos movemos dentro de este espectro. La teoría decolonial va más allá y propone una deconstrucción de la propia estructura (Tlostanova, 2019). Para poder construir un sistema-mundo basado en la igualdad, las viejas ideas fundacionales del paradigma colonizador deben ser cuestionadas y superadas (Quijano, 1992).

En el plano de la terminología, Walter D. Mignolo, destaca otro obstáculo importante de la teoría poscolonial. Según Mignolo, el prefijo “pos-“ del poscolonialismo, lo atrapa dentro del concepto universal del “tiempo”. “El tiempo”, y más específicamente la manera en la que nos adaptamos a él, con su epicentro en la religión dominante del mundo occidental, inevitablemente lo enlaza a la cultura occidental (Mignolo, 2017: 3) y, por lo tanto, lo convierte en un fenómeno eurocéntrico. Esto nos lleva otra vez a la crítica expresada por Tlostanova, que observa que el poscolonialismo, por su carácter, le impide a sí mismo cruzar las fronteras mentales establecidas por occidente y por eso no sirve para la tarea de establecer un nuevo sistema- mundo (Tlostanova, 2019). La “retórica de la modernidad” junto con la lógica de la colonialidad son, según Mignolo, aspectos claves que se deben manejar para lograr el cambio (Mignolo, 2007: 469).

A pesar de que la teoría poscolonial con su vínculo con la literatura hubiera constituido una base estable para el análisis de las obras de Monterroso elegidas, he decidido en esta investigación tener la teoría decolonial como mi punto de partida. En mi opinión, la capacidad de ir más allá de las estructuras preestablecidas resulta más conveniente a la hora de llevar a cabo el análisis deconstructivo que realizaré en este trabajo. No obstante, he considerado

oportuno atender a la distinción de estos conceptos dado que las líneas que los separan son en ocasiones confusas y por tanto puede dar lugar a errores epistémicos.

3. Análisis

3.1 Análisis “el eclipse”

El cuento “el eclipse” nos lleva a la época de Carlos V. Seguimos al protagonista, fray Bartolomé Arrazola, que se ha perdido en la selva guatemalteca y espera la muerte. Habiéndose dormido un rato, despierta rodeado por un grupo de indígenas que se disponen a sacrificarlo. Para salvar su propia vida, el fraile intenta engañar a los indígenas utilizando su conocimiento sobre el eclipse solar previsto para la misma tarde, información revelada al fraile por su “cultural universal”, algo a lo que se alude en el relato de varias formas. Los indígenas, siendo portadores de la misma información, pero a través de su propio acervo cultural y epistemológico, no se dejan asustar. Matan al fraile y le arrancaban el corazón. Así termina la vida del fraile y con ello el cuento.

Es probable que Monterroso publicara el cuento como una respuesta a los estereotipos sobre los pueblos indígenas americanos representados en el cómic “Tintín y el templo del sol”, publicado en 1949 por el autor Georges Prosper Remi (alias Hergé). Las últimas páginas de esta historia retratan una situación parecida a la que aparece en “El eclipse”. Tintín y sus compañeros han sido capturados por unos Incas. Para escapar, Tintín tiene la misma idea que tuvo el fraile, pretender apagar el sol. La gran diferencia entre los dos cuentos es que el engaño de Tintín tuvo éxito y los compañeros se escaparon.

3.1.1 Ironía verbal/instrumental

Monterroso es conocido por su crítica social y su uso de un lenguaje con cierto toque irónico. En este cuento, esto se muestra principalmente en las descripciones. La labor que lleva a cabo el fraile en la selva guatemalteca está marcada con la palabra “redentora”. Con la referencia histórica, conociendo que el avance de los europeos conducía a la extinción de la mayoría de la población indígena, el “carácter redentor” de su misión puede ser visto de manera irónica. Más tarde, en la oración que cierra el cuento, el autor escribe “[...] uno de los indígenas

recitaba [...] las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares [...] que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles” (Monterroso, 1988: 56). La ayuda de Aristóteles y otros conocimientos de la época a la que alude Monterroso en el cuento, había provisto al fraile de la información sobre el eclipse, pero este conocimiento no le salvó la vida. Los indígenas, además, tenían sus propios astrólogos que lograron predecir el mismo acontecimiento sin la necesidad de un pretendido conocimiento universal cuyo origen era el mundo clásico y el pensamiento europeo. Por tanto, el conocimiento que el fraile atesora no le sirvió para cambiar el curso de los acontecimientos. Usar la palabra “valiosa” para describir la participación de Aristóteles es irónica y probablemente fue incluida por Monterroso para ridiculizar la elevada posición que tiene la antigua filosofía griega en el mundo occidental. Por otro lado, la única frase de diálogo que aparece en la obra es el fraile diciendo: “Si me matáis [...] puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura” (Monterroso, 1988: 56). El fraile no tiene, obviamente la capacidad de oscurecer el sol, hecho que ofrece un contraste entre su amenaza y el cumplimiento de esta misma amenaza. Podría, por lo tanto, sostenerse que el discurso del fraile es irónico, dijo una cosa, pero quería dar a entender la opuesta. Importante, sin embargo, es fijarse en la intención que tiene cuando dice estas palabras. El fraile espera engañar a los indígenas, no crear un efecto irónico. Ya que la ironía verbal se refiere a un intencionado cambio de sentidos usando oposición binaria, en mi opinión esta expresión debería ser vista como una plena mentira construida sobre una supuesta superioridad científica y no una expresión de ironía verbal.

3.1.2 Ironía situacional

Monterroso empieza el cuento describiendo el estado mental del fraile y los pensamientos que circulan en su cabeza cuando se da cuenta que está perdido. Las frases “[...] aceptó que nada podría salvarlo” (Monterroso, 1988: 55) y “[...] se sentó con tranquilidad a esperar la muerte” (Monterroso, 1988: 55) muestran una tranquilidad inherente. El fraile ha aceptado su destino fatal y pretende aparecer con una mente calmada ante una situación tan delicada. No le importa morir, ya tiene la bendición de los cielos. En contraste a eso, sin embargo, el autor también ha decidido incluir la palabra “aislado” en la descripción (“Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado [...]” (Monterroso, 1988: 55)), palabra ligada a la soledad, fuera de una comunidad o un contexto (DRAE, 2020). El fraile quiere “[...] morir allí [...]” y

descansar “[...] al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo” (Monterroso, 1988: 55). Estas afirmaciones retratan aún más inseguridad y temor por parte del fraile y nos presenta un contraste mental. La fe cristiana fue, y sigue siendo hasta cierto punto, uno de los pilares fundamentales de la filosofía occidental moderna. En la era del Carlos V, la iglesia fue, aunque ya bajo del dominio del estado (Dussel, 2000: 46), una institución muy poderosa. La importancia de la labor del clero, les colocaba en la parte superior de la jerarquía social. La duda e incertidumbre que expresa el fraile en sus últimos momentos de su vida terrenal, por lo tanto, desvelan una gran ironía. Un hombre de estatus elevado, quien ha dedicado su vida al servicio de Dios, debe sentir nada más que orgullo y ser acogido en el reino de Dios con los brazos abiertos. El fraile, sin embargo, acaba sus días sintiéndose “solo”, “sin ninguna esperanza” (Monterroso, 1988: 55) y harto de sí mismo.

El desenlace del cuento, que también constituye el argumento central, presenta otra situación irónica. El fraile decide que la mejor manera de escaparse de la situación es engañar a sus captores. Asume que los indígenas son salvajes y por eso no pueden poseer los conocimientos del mundo que posee él, un hombre de alta cultura: “[...]floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles” (Monterroso, 1988: 55). Saca provecho del eclipse, fenómeno natural, para destacarse como si fuera un ser sobrenatural, capacitado para gobernar la actividad astral. Los indígenas que ya poseen el conocimiento del eclipse, sin embargo, no se dejan asustar y matan al fraile. Son las suposiciones que hace el fraile (y aquellas que hacemos nosotros como lectores) sobre lo que potencialmente se espera que pase (contra lo que realmente pasa), lo que constituye el contraste que conduce al efecto irónico. Si el lector en su mente, con la información dada sobre los antecedentes, anticipa cómo va a resolverse la situación, el toque irónico insinuado por el escritor no tendrá efecto. Pero con la mente fijada en un desenlace en el que el fraile logra engañar a los captores con su plan y así salvar la vida, quizás incluso convertirse a un nuevo “Dios” para los indígenas con sus poderes supernaturales (como era el caso de *Tintín y el templo del sol*), el fin del cuento de Monterroso, con la matanza del fraile, sí constituiría un contraste irónico.

3.1.3 Eurocentrismo y supremacismo en el relato

Central para el cuento es la percepción que tiene el fraile sobre sí mismo, puesto en relación con la imagen que él tiene sobre los indígenas. Este punto de vista se basa en comparaciones

constantes a las que se añade diferentes valores. Para escaparse del peligro en que se encontraba, el fraile acude a su cultura y conocimiento “universal” (“Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles” (Monterroso, 1988: 55)). Comparó su capacidad intelectual con la de los indígenas y decidió que la suya era superior. Los indígenas no tenían conocimiento, obviamente, ni de Aristóteles en particular ni de la antigua filosofía clásica y, por lo tanto, no podrían poseer los conocimientos del fraile.

La minusvaloración de los indígenas continúa a lo largo del cuento en varias formas. El fraile zarpó a las Américas con la visión de salvar almas y civilizar la gente que habitaba los territorios recién conquistados. Según él (y aquellos que apoyan su misión¹), los indígenas eran inferiores, bárbaros y salvajes, y necesitaban ser salvados y educados. Debe mencionarse que había gente en contra de la colonización de los indígenas, pero estas voces en aquel tiempo, constituyeron una minoría (Guerrero y Gervás, 2018: 148). Ya que fue la Iglesia la que se encargaba tanto de la salvación de almas como de la educación del pueblo en general, gran parte de la fase temprana de la expansión territorial de las Américas fue financiada por la iglesia católica española. En Europa, la fe católica fue no solo la religión con más desarrollo, sino que era considerada por muchos como “la única fe verdadera”. Todos aquellos que no formaban parte de la iglesia católica, por lo tanto, tenían que ser salvados. Los indígenas, sin embargo, no necesitaban ser salvados ni educados. Una breve retrospectiva histórica nos ha mostrado que la expansión occidental en las Américas resultó en la extinción de gran parte de la población indígena. Cabe mencionar la implicación de conquistadores violentos y hambrientos de poder, responsables de innumerables muertes (Todorov, 1982), pero el papel de la iglesia en la subyugación de la gente era incuestionable. Es probable que la labor de conversión y educación, aunque justificada como una forma para “salvar almas”, principalmente fue una manera de expandir los dominios e integrar a las nuevas almas bajo del control de la Iglesia y el estado español. Por eso, el carácter “redentor” de la labor del fraile aparece como un fenómeno relacionado con la propia tendencia de la Europa cristiana de expandir la fe y con ello la forma de salvación que ésta promete.

Al lado de la fe, la raza constituye otro aspecto según la cual los europeos categorizan “al otro”. El primer contacto con los indígenas les hizo preguntarse a los españoles si los

¹ Ver *J. Genesisii Sepulvedae Cordubensis Democrates alter, sive de justis belli causis apud Indos (Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios)* de Juan Ginés de Sepúlveda (1550)

indígenas de verdad podían ser categorizados como humanos. El carácter violento y su naturaleza primitiva les separó, según ellos mismos, del hombre nuevo-moderno. Véase el siguiente fragmento de las Cartas de Hernán Cortés como ejemplo (1519):

Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida lo que hasta hoy no se ha visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para que más aceptasen su petición toman muchas niñas y niños y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos ofreciéndoles en sacrificio aquel humo. Esto habemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más cruda y más espantosa cosa de ver que jamás han visto (22-23).

Pero un decreto del papado ² declaró que los indígenas tenían, y por lo tanto deberían ser vistos como humanos. Nuevos marcos para la categorización debían ser inventados. Los estereotipos que fueron desarrollados se convirtieron en vigorosos, tómese el cuento “Tintín y el templo del sol” como ejemplo contemporáneo de la pervivencia de estos estereotipos. “El eclipse” también contiene varios de los mismos estereotipos: indígenas supersticiosos, la vida en la selva, el hecho de que se dedican a sacrificios humanos, etc., pero el desenlace irónico nos deja con una totalidad muy distinta a la del cuento de Tintín.

Es justo decir que los pensamientos supremacistas del fraile del “eclipse” se convirtieron en las directrices de sus acciones. Pensaba que conocía a la gente a las que encontraba a lo largo de sus misiones de salvación, pero los subestimó gravemente, hecho que supondría consecuencias fatales. La minusvaloración y la poca voluntad de conocer a lo desconocido es lo que, en este cuento, da sustancia a los pensamientos supremacistas y al eurocentrismo.

3.1.4 Mentalidad decolonial y la ironía como herramienta

Muchas de las ideas que luego vendrían a constituir la base de la mentalidad colonial fueron creadas fuera de las fronteras de América para luego ser traídos e implementados allí. La reconquista española no solo unió el pueblo español en la lucha contra un enemigo común, sino fortaleció ciertos valores que para los peninsulares constituiría un nuevo marco de

² Ver 'La bula “Sublimis Deus”. Fundamento de los derechos humanos de los indígenas" por Nemesio Rodríguez Lois (2002).

pensamiento. Al construir las instituciones que mantendrían el poder, la superioridad de la filosofía de occidente se convirtió en un paradigma clave, la cultura y la filosofía occidental adquirieron un estatus universal. La universalidad de la filosofía occidental es abstracta y arbitraria, pero sin embargo constituye uno de los pilares fundamentales de la mentalidad de la colonialidad (Dussel, 2000: 471). Aparte de colocar la filosofía occidental en el centro de la historia mundial, su carácter universal niega la existencia de otras filosofías (Mignolo, 2011: 118).

¿Quién posee el conocimiento?, y ¿qué puede ser clasificado como ciencia? Estos son aspectos importantes dentro de la teoría decolonial. La retórica de la modernidad dice que los indígenas no tenían conocimiento y ciencia sino cultura y sabiduría (Mignolo, 2011: 118), hecho que convierte a Europa en el “educador” y “modernizador” del mundo. Monterroso se opone a esta perspectiva y usa la ironía para ridiculizar la elevada posición que tiene la antigua filosofía griega en el mundo occidental. En seguida, como contrapeso a la exclusión que conlleva la universalidad eurocéntrica, Monterroso invita a todos a participar en la discusión y el análisis crítico a través de la introducción de nuevas voces. “El eclipse” empieza narrando la perspectiva del colonizador. Monterroso permite a los lectores entrar en la cabeza del fraile, aspecto vital para desarrollar los pensamientos eurocéntricos y la lógica que hay detrás. Una vez que tenemos la perspectiva del colonizador, el giro irónico de los acontecimientos rompe la estructura del cuento y cambia la perspectiva hacia los indígenas, los colonizados. Al girar hacia la perspectiva indígena, se introducen y comparten con el mundo nuevas interpretaciones de la llamada historia “universal”, hecho que contribuye a la liberación del conocimiento. El papel del enfoque irónico, por lo tanto, ha sido crear el énfasis que da la ruptura de la estructura y nos lleva a posicionamientos críticos.

La jerarquización social que constituye la clasificación y la segregación racial, fue otro sistema introducido en América desde fuera. Quijano en su artículo ““Raza”, “etnia” y nación” en Mariátegui” (2012) argumenta que, la mentalidad de categorizar gente, al tiempo de la conquista de las Américas, se había convertido en un aspecto intrínseco de la cultura de los colonizadores (Quijano, 2014: 764). La persecución religiosa de la Santa inquisición, siglos de guerra sangrienta contra los musulmanes en la llamada “reconquista” y el conflicto inter-cristiano de la reforma/contrarreforma, crearon nuevas barreras sociales (Quijano, 2014: 764). Luego en América, la aplicación de la mentalidad de categorización a la estructura biológica inferior de los indígenas (y más tarde los negros), creó una jerarquía aún más

elaborada. En el siglo XVIII, nuevas maneras de mantener la brecha entre el hombre “moderno y sabio” en un lado y el “bárbaro incivilizado” en el otro fueron desarrolladas. La retórica de la modernidad (Mignolo, 2007) con la que los europeos empezaron a crear una narración por sí mismos, dio luz a una imagen re-conceptualizada del bárbaro, que fue designada a los indígenas de las Américas (Mignolo y Escobar, 2010: 325). Según Mignolo y Escobar, la invención del término “primitivo”, introdujo una dimensión-tiempo, que situó a las maneras de vivir de los indígenas en tiempos pasados (Mignolo y Escobar, 2010: 326), destacando así aún más el espacio entre ellos y los europeos. Los grupos que no se adaptaron a las exigencias de las sociedades modernas se vieron excluidas del mundo occidental. Estaban, y siguen siendo, rezagados y fuera del proceso de modernización. (Mignolo y Escobar, 2010: 326).

Cuando una comunidad queda fragmentada y, con ello, los individuos son separados, se impide la posibilidad de intercambiar ideas y experiencias. Es fácil prejuizar y minusvalorar cuando no conoces a la persona o el grupo en cuestión. Pero cuando prestamos atención a las voces y discursos de esos pueblos, cuando se escucha su propia historia, o por lo menos cuando se incluyen visiones de su realidad en narraciones que muestran la perspectiva de los oprimidos (como hace Monterroso), el destino y los logros de *los otros* son más difíciles de ignorar. El conocimiento, por lo tanto, es liberado de su monólogo eurocéntrico. Mirando otra vez al cuento, vemos que los indígenas, aunque utilizando otros métodos, llegaron a las mismas conclusiones a las que llegaron los europeos con su cultura supuestamente superior. Podemos ver que ciertos conocimientos existen por ambas partes, lo único que varía es la manera en la que nos acercamos a ello.

El fraile en el cuento es la voz de la modernidad y la representación de la fe cristiana. La inmensa influencia que poseía la Iglesia se convirtió en un pilar fundamental del poder, y le dio el derecho exclusivo de las enseñanzas de la filosofía que caracterizaría la modernidad. Poner en cuestión el papel de la Iglesia y la religión, por lo tanto, es esencial en el trabajo de la deconstrucción de la colonialidad epistémica. Cuando el fraile cuestiona su misión, cuestiona la legitimidad de las invenciones llevadas a cabo por la Iglesia. La ironía inherente de la duda que dirige un hombre de Dios contra su propia fe, es una postura por parte del escritor contra la hegemonía de la iglesia católica y una inspiración para crítica futura.

3.2 Análisis de “Mister Taylor”

Mr. Taylor narra la historia de un hombre estadounidense pobre que dejó su casa en Boston en búsqueda de una vida mejor. Se instaló en la selva amazónica, conviviendo en una tribu con un grupo de indígenas. Por pura casualidad, un día, le regalaron la cabeza reducida de un hombre. Pocos meses después, Mr. Taylor, con la ayuda de su tío, Mr. Rolston, había creado un negocio de importación y exportación dedicado a la producción, comercialización y venta de cabezas reducidas a escala industrial. La demanda del mercado de destino, el de los Estados Unidos, no tenía límites y la empresa de Mr. Taylor ganaba un montón de dinero. Donaciones continuas a la comunidad local le dieron acceso a Mr. Taylor a la vida política de la región y le hizo gozar de una gran influencia. Cuando se acabaron las cabezas debido a las muertes naturales, Mr. Taylor y los políticos que le rodeaban, tuvieron que volverse creativos. Se implementaron leyes para aumentar las penas de muerte y tribus vecinas fueron masacradas, todo para mantener la economía en marcha “¿Por qué no? El progreso” (Monterroso, 1988: 16). El temor se extendió entre la gente cuando se dieron cuenta de que ya nadie estaba libre de riesgos. Cuando al fin llegó el día en el que fue eliminada casi toda la población y, por lo tanto, el negocio terminó, la cabeza de Mr. Taylor fue separada de su cuerpo, reducida y enviada a su tío.

El cuento está lleno de referencias a inversiones imperialistas y capitalistas efectuados por los Estados Unidos en Centro- y Sudamericana. Aunque no sea una historia real, muchas situaciones que aparecen tienen su inspiración en hechos y caracteres reales. Monterroso retrata como la codicia y la corrupción dañan las estructuras del poder del estado y da paso al absolutismo y al totalitarismo. El totalitarismo genera censura, propaganda, agresiones, acusaciones, desesperación etc., aspectos que son perceptibles en la obra. Es probable que Monterroso, al escribir el cuento también se haya dejado inspirar por varias de las dictaduras de América Latina de aquellos años.

3.2.1 Ironía verbal/instrumental

Mr. Taylor se presenta como un hombre terrible, egoísta, alejado de la realidad y movido por su hambre de dinero. Sus acciones eliminan a casi toda la población indígena y deja a la

comunidad en que vivían en profunda crisis económica. Sin embargo, el narrador, cuando le describe, usa únicamente palabras positivas:

[...] la humilde condición de Mr. Taylor [...], [...] hombre [...] de refinada sensibilidad artística, [...], Hombre de vasta cultura [...], [el] sensible espíritu de Mr. Taylor. (Monterroso, 1988: 9, 11)

Cuando, poco a poco, vamos tomando conciencia de cómo se desarrolla la historia y la capacidad de Mr. Taylor, resulta evidente que estas descripciones son irónicas. Su condición humilde está, en gran medida, en conflicto con su mentalidad que irradia arrogancia y superioridad, su sensibilidad artística choca con su ignorancia, y su sensible espíritu es refutado por sus modales violentos.

El tono positivo se mantiene a lo largo del cuento, aunque sea una historia que aborda un tema trágico. El carácter juguetón del lenguaje, el que permite mencionar asuntos tristes con un lenguaje un tanto alegre y positivo y, por lo tanto, crear una tensión que da vida a todo el lenguaje, se debe a la ironía (Hutcheon, 1992). Algunas descripciones son oposiciones puras de sentidos y siguen este camino (“luminoso esfuerzo intelectual” (Monterroso, 1988: 12)), cuando habla de las decisiones fatales de los políticos locales y la tribu vecina que fue “limpiamente descabezada” (Monterroso, 1988: 17)); otras son más complejas y requieren tanto la información de trasfondo como más capacidad crítica por parte del lector (“vasta cultura” (Monterroso, 1988: 11)). La frase “No todos los tiempos son buenos” (Monterroso, 1988: 13), hace referencia al cambio que llegó cuando la empresa de Mr. Taylor pasó de ser una empresa que floreció (durante los buenos tiempos) a ser una empresa que encontró sus primeras dificultades. Ya que dependía de cabezas humanas para su desarrollo, el éxito de la empresa trajo consigo el sufrimiento de la gente común de la tribu. A pesar de esto, el narrador denomina el periodo de florecimiento “los tiempos buenos”. La explotación de la tribu se denomina “la fiesta”, las intervenciones políticas que dan paso a la explotación se define como “lo más alegre (de la fiesta)” (Monterroso, 1988: 13) y la escasez de gente a la que cortar las cabezas se denomina “deficiencia administrativa” (Monterroso, 1988: 14). Los que están detrás de las decisiones, se aclaman a sí mismos por “su amor a la patria” (Monterroso, 1988: 12) y por dar los “pasos patrióticos” que irían a “enriquecer” el país.

3.2.2 Ironía situacional

El estado es una institución que debería encargarse del servicio y cuidado de sus habitantes (Socialprotection-Humanrights, 2015). Ambos, Mr. Taylor y los políticos, afirman que la empresa hace bien para al país. Sin embargo, la población está muriendo y la gente común no puede ni dormir por las noches debido al miedo (“Pero ya se dormía con dificultad, por el temor a amanecer exportado” (Monterroso, 1988: 17)). El auge económico, que legitimó los decretos políticos en primer lugar, fue innegable en las primeras etapas de la expansión de la empresa, pero pronto llegó a la cumbre y la empresa empezó después a bajar la cantidad de sus ingresos. Las consecuencias negativas excedían a los beneficios y dificultades de mantener el negocio. Los habitantes fueron literalmente vendidos a la empresa. Incluso el ministerio de salud trabajaba para aumentar las muertes. Cuando “[f]allecer se convirtió en ejemplo del más exaltado patriotismo” (Monterroso, 1988: 15), parece el mundo al revés. La corrupción, la propaganda y otras deficiencias administrativas, por lo tanto, contradicen una de las tareas principales del estado y producen una gran ironía.

La presencia del propio Mr. Taylor también está empapada de ironía. Puede ser que no fuera recibido por la comunidad con los brazos abiertos. A pesar de esto, era respetado por la mayoría. Dada la historia de intervenciones y violencia del hombre blanco occidental, no hubiera sido un error anticipar que, al llegar a la tribu, Mr. Taylor hubiera sido expulsado. Por el contrario, Mr. Taylor no solo se convierte en un miembro permanente de la comunidad, sino que llega a ser uno de sus miembros con más influencia y poder político. Siendo un huésped en un territorio nuevo, quizás su (teóricamente) “humilde condición” resultara útil. Sin embargo, miembros de la comunidad inclinarían sus cabezas por vergüenza cuando no lograron adaptarse a él. Para Mr. Taylor esto mostraba el respeto que ganaba gracias al trabajo duro de “modernizar” y “enriquecer” la comunidad y el país. Sin embargo, no fue por agradecimiento la razón por la que los nativos le mostraban tanto respeto, sino por miedo al poder de los Estados Unidos (que respaldada a la empresa) y tal vez la esperanza de poder sacar provecho del dinero de esta potencia económica.

Vale la pena mencionar, además, la incompatibilidad que aparece entre la imagen de un cadáver y su uso en el cuento. Un cuerpo muerto humano, en varias culturas (incluso las del mundo occidental) debería ser, y es a menudo, tratado con máximo respeto. Cuando la

demanda del mercado estadounidense lo convierte en un objeto de moda, lo perverso en esta situación irónica se desvela.

3.2.3 Ironía dramática

El destino fatal de Mr. Taylor constituye un buen ejemplo de una situación de ironía dramática. Es posible que Mr. Taylor terminó sus días sin darse cuenta de la problemática naturaleza de su presencia en el país. A pesar de que el narrador, que también parece tener su mente coloreada por la lógica del colonialismo y, por lo tanto, es igualmente ignorante ante la realidad, intentó glorificar el papel de nuestro protagonista, nosotros como lectores podemos entender las consecuencias negativas de la empresa. El desenlace con la rebelión contra Mr. Taylor constituye un choque más grande para él mismo que para los lectores, dado que éstos adoptan la posición crítica interpretativa que sitúa el sentido del relato y de las acciones de Mr. Taylor como la fuente de todos los problemas sufridos por la comunidad indígena.

3.2.4 El uso del sarcasmo

El sarcasmo juega un papel importante en el cuento. Es relevante, sin embargo, señalar otra vez la diferencia entre el sarcasmo usado para realzar un efecto irónico y el sarcasmo en el estado “puro”, que es un tono específico utilizado en un enunciado, y no significa necesariamente una incompatibilidad entre el enunciado en sí y su sentido subyacente (Kaufer, 1983: 453). En el texto aparecen las dos variantes. Ejemplos de sarcasmo añadido a un enunciado irónico son: “luminoso esfuerzo intelectual” (Monterroso, 1988: 12) y “limpiamente descabezadas” (Monterroso, 1988: 17). El sarcasmo en estos casos, ayuda a enfatizar la ironía inherente de los enunciados. Su poder discursivo yace en el *cómo* se dice algo, pero este *cómo* tiene que aplicarse a *lo que se dice*. El sarcasmo a menudo se convierte en secundario en relación con la ironía y, por lo tanto, para nuestro análisis no goza del mismo reconocimiento que la ironía.

3.2.5 Eurocentrismo y supremacismo en el relato

Como hemos mencionado anteriormente, el argumento del cuento se desarrolla en torno a las

intervenciones estadounidenses en Sudamérica. Estas intervenciones son extensiones de los procesos coloniales originales y tienen, como el eje modernidad-colonialidad, dos vertientes inseparables: una modernizadora e integradora, y una vertiente conquistadora y opresora. La base, sin embargo, es la mentalidad eurocéntrica. Una mente eurocéntrica, como aquella de Mr. Taylor, elogia sus propios logros e ideas mientras minusvalora los de otros “[...] lo que puede el esfuerzo individual[...] (Monterroso, 1988: 16)”. Intenta persuadir a todos de la importancia de adaptarse a la manera de vivir del grupo heterogéneo dominante “[...] aquel paso patriótico enriquecería en corto tiempo a la comunidad [...]” (Monterroso, 1988: 12) y está convencido de que todos ansían lo que tiene que ofrecer “El progreso” (Monterroso, 1988: 16). En su obra *La rebelión de las masas* (1937), Ortega y Gasset conforma su inquietud por el proceso homogeneizador. Es un proceso que ha durado ya siglos, pero se ha acelerado de una manera significativa durante las últimas décadas, pasando a sentar las bases para una sociedad frágil (Ortega y Gasset, 1937). Ortega y Gasset muestra como los diferentes rincones del mundo se han enlazado y, por lo tanto, han creado una (inter)dependencia global (el proceso que hoy en día llamamos la globalización). El acercamiento de culturas también ha hecho que el poder se ha vuelto un asunto global, lo cual otorga al grupo dominante no solo el poder de sus territorios, sino también el dominio del orden mundial (Ortega y Gasset, 1937: 67). Es cierto que, a lo largo de la historia, han existido grupos con intenciones imperialistas, oprimiendo a las comunidades de su alrededor, pero nunca en la escala masiva global que permite las nuevas tecnologías. Las intervenciones, sean económicas, políticas, militares o, como suele ser, una mezcla de varias, son una muestra del ejercicio del poder global y, por lo tanto, sirven para mantener la supremacía occidental. Los Estados Unidos, ya con la “Doctrina Monroe”, hicieron una reivindicación para posicionarse en el parte superior de la jerarquía mundial, y a partir del fin de la segunda guerra mundial, esta posición queda sin ser recusada. Para Mr. Taylor, tener el respaldo de la primera potencia mundial, le otorgaba autoridad (y la confianza) para actuar libremente en el territorio “[...] el Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores lo trataban con singular respeto, temerosos de provocar incidentes internacionales” (Monterroso, 1988: 9-10). Al hacer negocios con cabezas humanas, las acciones de Mr. Taylor fueron puras agresiones y se clasifican bajo la vertiente opresora de las intervenciones. Sin embargo, según Mr. Taylor, todo fue de buena voluntad. Una y otra vez, los argumentos de los beneficios que traería la empresa a la comunidad fueron levantados. Mr. Taylor quería, aparte de hacerse rico, por supuesto, y tener más influencia en la sociedad, introducir también a los habitantes de la comunidad en la era moderna. Porque es así como funciona una mente eurocéntrica, la

modernidad es algo a lo que aspirar. Para Mr. Taylor, su propia cultura y los valores que conllevó eran superiores y debían ser seguidos por todos. En un plano personal, pocas personas tienen aspiraciones imperialistas. Pero una mentalidad eurocéntrica ha enseñado al grupo hegemónico a tener lástima de la gente de la periferia (Mignolo, 2002: 84-85). Cuando cierto grupo no logra cumplir las exigencias de una sociedad moderna, por lo tanto, el poder central se preocupa de intervenir y crear lazos entre ellos y el grupo dominante. Estos lazos, sin embargo, no significan necesariamente que los grupos de la periferia sean acogidos por la comunidad que constituye el grupo hegemónico. Las diferencias culturales nacieron por una razón natural y la integración de grupos y territorios bajo el mismo dominio sin tenerse en consideración las diferencias culturales e históricas puede, por lo tanto, tener consecuencias fatales. La hegemonía y la homogenización a menudo crean conflictos (Fukuyama, 1989) y situaciones en las que los nuevos grupos integrados se convierten sumamente dependientes del núcleo, una dependencia que en muchos casos se ha extendido hasta nuestros días ³. Mr. Taylor, ignorante por naturaleza, podría haber muerto orgulloso y contento, pensando en sí mismo como bienhechor y modernizador, sin embargo, dejó una sociedad en ruinas.

El proceso modernizador conlleva la introducción del sistema capitalista. América, en su totalidad, ha sido desde el inicio de los procesos coloniales uno de los mayores proveedores de materias primas para el resto del mundo. Cultivos, granos, metales preciosos y luego el petróleo americano han impulsado expansiones imperialistas y han sentado la base del comercio mundial. Pocos de los beneficios supuestos por el nuevo sistema económico intercontinental, sin embargo, llegarían a América Latina. Los poderes imperialistas garantizaron que tierra Centro- y Sudamérica se mantuviera en el rol que beneficiara a los colonizadores, deviniendo con ello en meros proveedores de las materias de las que dependían. En vez de hacer inversiones sostenibles, vastas áreas se convirtieron en monocultivos, construyendo así una economía dependiente de uno o muy pocos productos. Esto es justamente lo que denuncia el cuento. La actividad económica se centraba en la producción de cabezas reducidas a escala industrial. Cuando hubo problemas con el suministro, la producción de la empresa declinó y las consecuencias negativas (económicas) se sintieron por toda la comunidad. Un descenso en la producción significó naturalmente también que menos gente perdiera su vida, pero el caos económico fue inevitable. El sistema

³ Ver "Europe,s former imperial powers continue to target aid to ex-colonies" por Cécile Barbière (2015).

capitalista siempre tiene ganadores y perdedores. Mr. Taylor y su empresa usaba la comunidad para hacerse ricos mientras dejaba a aquellos a su alrededor la ruina.

Monterroso llenó el cuento con estereotipos creados por la ignorancia a la que dieron luz los pensamientos supremacistas y eurocéntricos. La imagen del salvaje es una de estas. Desde el punto de vista eurocéntrico, los indígenas del “Nuevo mundo” eran salvajes y sin cultivar. El hecho de que algunas tribus llevaban a cabo sacrificios humanos les dio la reputación de ser criaturas violentas y salvajes. Los indígenas del cuento viven en chozas en la selva. No tienen acceso a las comodidades e invenciones de la sociedad moderna (bicicletas, refrescos fríos, ropa etc.) y no conocen el mundo fuera de su pueblo. Y sus formas violentas son destacados a través el hecho de que recolectan cabezas humanas. Es verdad que hoy en día hay indígenas que viven en chozas en la selva Amazónica, más o menos aislados del resto del mundo. Muchos, sin embargo, por propia voluntad o por causas exteriores, se han trasladado a comunidades urbanas y viven vidas parecidas o iguales a las de los habitantes de las grandes ciudades modernas. Los sacrificios humanos, aunque era una práctica existente, no fue llevada a cabo por todos los grupos indígenas, y la reducción de cabezas, en concreto, solo se ve limitada a una tribu en Ecuador (Carod Atral, 2012). Por eso es crucial anotar que muchas de las imágenes estereotipadas atribuidos a los indígenas son justamente esto, estereotipos eurocéntricos.

3.2.6 Mentalidad decolonial y la ironía como herramienta

Como se ha mencionado ya en el apartado teórico del trabajo, la “jaula” metal y física que constituye la colonialidad del poder ha resultado ser más eficaz de lo que muchos podrían suponer. El hecho de que la colonialidad se ha extendido a la mente e infiltrado en la retórica usada por muchos grupos y sociedades anteriormente colonizadoras le da además un carácter de autoreafirmación (Mignolo, 2002: 85). La mentalidad que constituye el poder estructural se ha desarrollado con la expansión de la hegemonía eurocéntrica. Ha llegado a estar tan arraigado que incluso los colonizados empiezan a oprimirse a sí mismos. En el cuento, Mr. Taylor es una representación del poder político de los Estados Unidos. Este hecho es suficiente para que las autoridades de la comunidad cedan ante él. Los indígenas también se arrodillan ante él, pero lo hacen debido al “halo” que irradia su superioridad cultural. La frase

“[...] el indio se sintió terriblemente disminuido por no hablar bien el inglés [...]” (Monterroso, 1988: 10), muestra una tendencia apologética por no poder adaptarse mejor a las normas de la sociedad moderna. Las normas son normas que se ha visto obligado a hacer suyas, sin importar si realmente coinciden con su manera de vivir o no.

Al oponerse a estas jerarquías, aparece la misma problemática. Ya que la lógica y el conocimiento están enredados en el concepto de la modernidad, la crítica también estará moldeada por la misma mentalidad. La crítica de los colonizadores, por lo tanto, se ha convertido en la crítica de los colonizados (Mignolo 2002: 63). Siempre y cuando usamos la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad, quedaremos atrapados en la matriz del poder que constituyen estos dos pilares (Mignolo, 2002: 85). Al introducir, otra vez, la cuestión de la raza y los estereotipos negativos que conlleva el concepto (la imagen de los indígenas y gente de la periferia en general), observamos un aumento adicional de la opresión sistemática. Ser separado de la clase dominante tanto física como mentalmente, no solo crea una sensación de ser inferior, sino también justifica un tratamiento distinto (Mignolo, 2002: 83).

La solución entonces, tal como propone Quijano (2000), es una práctica constante de cuestionar las estructuras sociales y políticas. Es la única manera de romper el círculo vicioso de opresión/autoreafirmación. Monterroso, con su ironía, intenta convocar una revolución mental. La evolución irónica de los acontecimientos, tanto como la justicia temporal que representa la muerte de Mr. Taylor en el fin del cuento, pide a voces una reacción y guía nuestra atención al mensaje subyacente. Y esto es un fenómeno recurrente a lo largo del cuento. A primera vista, el tono positivo del narrador y la retórica supremacista nos hace creer que estamos lidiando con un texto racista. Pero la ironía y su carácter negador dirige la atención del significado escondido y verdadero. ¿Por qué esconder el significado verdadero en primer lugar?, cabe preguntarse. La respuesta radica en la multitud de perspectivas que da al cuento una profundidad de sentidos y abre la vía a un futuro patrón de pensamientos críticos. La ironía usada por Monterroso desvela tanto la realidad en la que vivimos como la retórica distorsionada usada para retratarlo. Intervenciones, guerras, explotación sistemática, opresión social etc. son todos aspectos de la realidad que va en contra de la lógica que poseemos como seres humanos. Sin embargo, actúan como refuerzos de la matriz del poder y forman partes intrínsecas de la mentalidad de la colonialidad. Monterroso, mientras proyecta desde la realidad este tipo de ficciones usando la ironía y el sarcasmo continuamente, señala las

flaquezas de la base teórica y filosófica en la que está construida la realidad según se percibe en Occidente, dicho de otra manera, los aspectos de la mentalidad de la colonialidad que contradice la lógica humana básica. Las contradicciones mentales que aparecen encenderá, con suerte, nuestra mentalidad crítica.

Si prestamos atención a la retórica que se usa, se manifiestan una serie de aspectos que merece la pena mencionar. Primero tenemos el discurso centro-periferia. El mundo occidental se posiciona en el centro de la historia mundial y usa la periferia como una forma para autodefinirse (Dussel, 1993: 65). Este discurso es una estrategia retórica para crear una distancia en tiempo y espacio entre los dos polos. Ya que el desarrollo moderno viene del centro, la periferia, i.e. el tercer mundo, ha llegado a ser sinónimo de subdesarrollo, tanto económico como epistémico (Mignolo y Escobar, 2010: 327). La reluctancia (o quizás la incapacidad) de la gente del tercer mundo de adaptarse al progreso de la modernidad siempre ha sido uno de los argumentos principales para justificar intervenciones e incluso la violencia dirigida contra ciertos grupos (Dussel, 2000: 472-473). La frase “[...] aquel paso patriótico enriquecería en corto tiempo a la comunidad” (Monterroso, 1988: 12) muestra que Mr. Taylor, sin duda, ha adoptado el vocabulario de la modernidad. Utilizando la misma retórica, Monterroso demuestra la manera en la que el mundo occidental se ve a sí mismo, la manera en la que se victimiza y se alaba, y la contrapone a la imagen eurocéntrica del tercer mundo. Otra vez, el contraste se convierte en un importante aspecto crítico porque muestra la falta de lógica que respaldaría los argumentos. Siguiendo la trama, se hace evidente que las promesas supuestas por el progreso de la modernidad no se cumplen, sino que desvelan el lado oscuro de la realidad (Mignolo, 2011). Monterroso, a través de la ironía dirigida hacia la “retórica colonizadora”, su falta de lógica y las falsas promesas que lleva, alimenta la crítica de la misma.

A pesar de que la sobrevivencia de la democracia no depende del capitalismo, en la retórica de la modernidad los dos conceptos han llegado a ser más o menos inseparables. La estabilidad económica puede prevenir inestabilidades políticas, pero el sistema capitalista no es el único sistema en promover la estabilidad económica. Monterroso escribe: “Al principio [las cabezas reducidas] eran privilegio de las familias más pudientes; pero la democracia es la democracia y, nadie lo va a negar, en cuestión de semanas pudieron adquirirlas hasta los mismos maestros de escuela” (Monterroso, 1988: 12-13). Siguiendo esta lógica significaría que las cabezas fueron proporcionadas por el propio sistema democrático. Si acaso, sin

embargo, fue la ausencia de un fuerte y consolidado sistema democrático la que dio paso al intercambio. Al igual que en innumerables ocasiones a lo largo de la historia, fue la corrupción lo que dio paso a los políticos a vender los derechos de su población y sus tierras a negocios extranjeros. Fuerzas extranjeras han intervenido, desde el inicio de los procesos coloniales, en la economía latinoamericana y controlado la producción según sus propios intereses. Las explotaciones de la tierra y la población constituyen una parte importante de la forma en la que se entienden las sociedades de Latinoamérica. Podríamos argumentar que el capitalismo como sistema en sí mismo no debería tener la culpa de la corrupción que domina ciertas estructuras de poder. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, este sistema específico, se ha desarrollado dentro del marco de la modernidad y por eso está igualmente impregnado por la colonialidad del poder. La respuesta de Monterroso a esta vinculación arbitraria entre el capitalismo y la democracia es la ridiculización de los dos. Las descripciones del autor, de la codicia (al parecer ilimitada) del mercado capitalista, aunque en realidad retratando una historia trágica, rozan la línea de lo cómico. Mientras los “verdaderos elegantes” se ocupaban de completar sus colecciones de cabezas, pueblos enteros fueron erradicados. La gran ventaja de la comedia es su carácter desdramatizador que hace accesible al público incluso los temas más oscuros. La ironía da la vuelta al mundo y extiende las fronteras de lo que parece lógico y razonable, dejando así más espacio para la discusión y la crítica.

4. Análisis contrastivo de los cuentos

Los dos cuentos representan fases muy distintas del proceso colonial en América. Mientras “El eclipse” nos lleva a los inicios del proceso y trata de la mentalidad en la que se construiría la colonialidad, “Mister Taylor” nos muestra cómo se ha desarrollado la misma mentalidad a lo largo de los siglos y qué tipo de problemas ha engendrado. Juntos, nos dan una percepción del legado del colonialismo y la explicación histórica de los problemas con los que lidia el mundo contemporáneo. El espacio en tiempo separa a estos dos relatos, pero tienen el mismo objetivo: ridiculizar la mentalidad eurocéntrica, señalar las flaquezas de la retórica de la modernidad y criticar las estructuras del poder.

Ambos cuentos están narrados desde la perspectiva de una tercera persona (narrador omnisciente) y contienen muy poco diálogo. Este aspecto formal permite al escritor

desarrollar bien las descripciones de los hechos y los personajes, dar información sobre el contexto y presentar la problemática. Las descripciones están, además, empapadas de ironía, y poseen en ambos cuentos, por lo tanto, la capacidad de presentar, de manera sutil, la posición ideológica del escritor. Fuera de las descripciones, aunque no se cambia el objetivo del uso de la ironía, su carácter sí lo hace. En “el eclipse” el argumento se centra en la muerte del fraile, un acontecimiento que constituye una ironía situacional. “Mister Taylor” también contiene ironía situacional, mucho de hecho, pero he intentado sostener que su argumento principal no se encuentra dentro de estas situaciones. A lo largo del cuento, el autor mantiene viva la tensión entre el tono positivo del narrador y la apariencia autosatisfecha del protagonista por un lado y el sufrimiento real de una comunidad por el otro. Estos dos lados representan las dos caras del eje modernidad/colonialidad, la ignorancia y negación que conduce a la opresión e injusticia social. La muerte de Mr. Taylor en el fin del cuento desvela la ironía dramática que no solo le afecta a él, sino a todos nosotros cuando nos damos cuenta de que la mentalidad de la colonialidad se ha vuelto tan enraizada que solo la podemos ver en retrospectiva.

Como se ha mencionado antes, la base de los problemas señalados en los cuentos es la misma: la mentalidad eurocéntrica que constituye la cuna de la colonialidad. Por eso, vemos que varios de los temas tratados se reproducen en los cuentos. En ambas obras, aunque en maneras distintas, Monterroso asume la crítica de la minusvaloración intrínseca del eurocentrismo, la poca voluntad que tiene el mundo occidental de conocer lo desconocido, la cuestión de raza y jerarquización social que sigue a sus pasos, la creación de estereotipos, la universalidad de la cultura y filosofía occidental, el peligro de la homogenización y la mentalidad de ser “el salvador” y “modernizador” del mundo. Para dar un ejemplo de la distinta manera en la que aparecen estos problemas, vemos que mientras en “El eclipse” las intervenciones en tierra americana están justificadas por la salvación de las almas y el desarrollo del catolicismo, en “Mister Taylor” los argumentos son vinculados con el auge económico y el desarrollo del capitalismo. El capitalismo y sus principales partidarios, por lo tanto, se han convertido en la nueva autoridad en plano mundial, y Monterroso es consciente de ello. Su crítica, por lo tanto, cambia el foco, desde la Iglesia en “El eclipse” hacia las estructuras de poder construidas por la sociedad moderna capitalista de “Mister Taylor”. Otro ejemplo, en la retórica en uso, vemos que el “bárbaro” y “salvaje” en “El eclipse” ha cambiado a “primitivo” y “gente subdesarrollada” en “Mister Taylor”. Para mantenerse en el centro de la historia global, la

modernidad simplemente ha encontrado nuevos “enemigos” que substituyen a los ya obsoletos.

En general Monterroso usa la ironía de la misma manera en los dos cuentos. Mediante el uso de la ironía crea un efecto casi cómico que “desarma” la situación y abre la vía a la crítica de la misma. La ironía crea énfasis y da orientación, nos hace reaccionar, y su carácter general da paso a perspectivas múltiples. La matanza de ambos protagonistas, por ejemplo, puede ser visto como un llamamiento para la revolución. Una diferencia grande que aquí cabe mencionar, sin embargo, es que mientras “Mister Taylor” solo se narra desde la perspectiva del colonizador, en “El eclipse” la ironía ayuda a arrojar luz sobre la perspectiva de los colonizados y, por lo tanto, aumenta la posible comprensión entre las dos culturas. La narración de “El eclipse” en general tiene una postura más prudente. La introducción temprana de la duda y el desánimo del fraile indica un camino crítico. “Mister Taylor” por su parte es más fiel al uso de la retórica extravagante de la modernidad y así presenta mejor la mentalidad que se esconde detrás del comportamiento de los personajes. Esta retórica es, sin embargo, aunque sutilmente, impugnada por la ironía y la angustia que se crea en la mente del lector cuando sigue la cadena de acontecimientos inquietantes que constituye este cuento. El sarcasmo tiene un papel significativo en “Mister Taylor” y rodea varias de las exclamaciones irónicas. Juntos, el sarcasmo y la ironía esconden o desvelan, dependiendo de los propios valores del lector, el sentido y significado real de las palabras de Monterroso. En “El eclipse”, sin embargo, la posición del autor queda más clara porque la ironía constituye un acontecimiento tan central e imposible de ignorar. Desde una perspectiva estética, tomando en consideración que los cuentos solo constituyen unas pocas páginas cada una, la ironía les proporciona una profundidad al significado de los textos y una complejidad con tono juguetón al lenguaje.

5. Resultados/conclusiones

El propósito de esta tesina ha sido analizar el uso de la ironía de Monterroso para arrojar luz sobre los problemas que conlleva una actitud supremacista y eurocéntrica. El primer paso fue destacar la propia ironía, qué tipos ha usado Monterroso y en qué situaciones. La ironía presente en los dos cuentos fue categorizada como ironía verbal/instrumental, ironía situacional e ironía dramática, según el sistema de categorización de Muecke, Warner, Kaufer

y Hutcheon. Fue anotado también, aunque muy brevemente, el uso del sarcasmo, cuando éste apareció. Luego seguimos con una presentación del pensamiento y la mentalidad supremacista y eurocéntrica imbuidos en los temas tratados. Mientras analizamos las mentalidades, valores y la retórica que constituye la base de los pensamientos supremacistas y eurocéntricos, resultó evidente que varios de estos coinciden con aspectos importantes dentro de la teoría decolonial, siendo los más prominentes: la colonialidad del poder y colonialidad epistémica, la retórica de la modernidad y su capacidad de posicionar el mundo occidental en el centro del orden e historia mundial, la universalidad de la cultura y filosofía occidental que niega otras filosofías y justifica intervenciones, jerarquización mental y física de personas, los peligros del proceso homogeneizador, la lógica de la colonialidad y las promesas rotas de la modernidad. Mirando a las maneras en la que Monterroso se encarga de estos problemas, vemos también claras tendencias decoloniales. Monterroso usa la ironía para crear tensión, énfasis y negación que guía al lector al sentido subyacente. La ironía extiende el marco de lo lógico y permite pensamientos fuera de las fronteras establecidas por el mundo occidental. La oposición de sentidos significa que el autor puede posicionarse contra el orden mundial mientras retrata la realidad en la que vivimos con la retórica oficial de la modernidad, destacando mejor así la mentalidad del fondo. El conflicto que se crea en la mente del lector, cuando el tono positivo y prometedor se pone en contraste a la realidad triste de la modernidad, muestra la distorsión de la retórica y la falta de lógica en los argumentos. En casos en los que la libertad de expresión es limitada, todavía se puede utilizar la ironía porque su crítica intrínseca presumiblemente pasará sobre la percepción de la gente hacia la que se dirige la crítica.

Junto con un toque de sarcasmo, la ironía constituye una herramienta útil para ridiculizar a las estructuras de poder, y el resultado cómico con su carácter de des-dramatización permite la introducción incluso de los temas más complejos a las grandes masas. La ironía postula la involucración activa de un receptor y, por lo tanto, abre la vía a una gran variación de interpretaciones y perspectivas. Esta pluralidad de voces, a su vez, aumenta la comunicación intercultural.

Tomando en consideración la complejidad de la colonialidad del poder, es imposible para un hombre en solitario encargarse de la deconstrucción de sus estructuras. La postura de Monterroso, sin embargo, propone un primer paso muy importante, dado que marchan acorde

con el camino propuesto por los grandes pensadores decoloniales: la descolonización epistémica que liberará el conocimiento.

6. Sugerencias para investigaciones futuras

A lo largo de la tesina, he tratado de forma tangencial el tema del sarcasmo. El sarcasmo y la ironía a menudo se usan como sinónimos, pero constituyen conceptos distintos. El sarcasmo es dependiente de la ironía, pero la ironía no necesita necesariamente el sarcasmo para cumplir su función. Dadas las limitaciones en tiempo para concluir el trabajo, dejar de lado el sarcasmo fue, por lo tanto, una forma de evitar la confusión terminológica en el análisis. En mi opinión, sin embargo, una presentación más elaborada del concepto y sus funciones retóricas hubiera enriquecido el trabajo.

Otros conceptos que fueron excluidos del análisis por falta de tiempo son “la teoría de dependencia”, “transmodernidad” y “poscolonialismo”. En el caso de la teoría de la dependencia, Mignolo (2002: 85) señala que, tanto Quijano como Dussel, han construido sus bases de conocimiento precisamente sobre esta teoría. Una panorámica sobre el concepto significaría una mejor percepción de la fundación de la teoría decolonial. El concepto transmodernidad de Dussel, (1994) permitiría a la crítica de la colonialidad una mejor comprensión del asunto, porque la crítica ya no estaría enmarcada dentro del eurocentrismo, y el poscolonialismo, dada su cercanía teórica a la teoría decolonial, sería un complemento natural en el trabajo de acercamiento a la problemática que constituyen la colonialidad y la condición poscolonial.

La ironía tratada en la tesina ha presentado varias cualidades que muestra como es una herramienta retórica importante. Habría sido interesante, por lo tanto, complementar el análisis con aspectos del uso de la ironía en discursos políticos reales, llevados a cabo por las personas situadas en puestos de poder (alocuciones presidenciales, debates entre partidos políticos etc.).

Por último, como nos ha enseñado Monterroso, la introducción de nuevas voces da mayor intercambio de experiencias, ideas etc. Extender el trabajo con un análisis de más obras, escritas por varios autores, añadiría más perspectivas y resultados más elaborados.

7. Lista bibliográfica

Amin, S. (1989). *El Eurocentrismo*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Barbière, C. (2015). “Europe,s former imperial powers continue to target aid to ex-colonies”, EurActive, part of the Guardian development network. Disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2015/apr/22/europes-former-imperial-powers-target-aid-ex-colonies> (visto 01 abril 2020).

Carod Atral, F. (2012). “Skull cult. Trophy heads and tzantzas in pre-Columbian America”, *Revista de neurología*, 55(2), pag. 111-120. (visto 19 abril 2020).

Cortes, Hernán. (1519). *Cartas de relación*. En: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cartas-y-relaciones-de-hernan-cortes-al-emperador-carlos-v-974782/> (visto 14 mayo 2020).

DRAE. (2020). Disponible en: <https://dle.rae.es/aislado> (visto 20 marzo 2020).

Domínguez, C. et al. (2010). “Babel: Cine y comunicación en un mundo globalizado”, *Polis Revista Latinoamericana*, 9(2), pag. 109-132. (visto 29 abril 2020).

Dussel, E. (1993). “Eurocentrism and Modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures). The Postmodernism Debate in Latin America”, *Boundary 2*, 20(3), pag. 65-76. (visto 22 abril 2020).

Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. La paz: Plural Editores.

Dussel, E. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: E. Lander, ed. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. pag. 41-54.

Fukuyama, F. (1989). “The end of history?”, *The National Interest*, 16(3), pag. 3-18. (visto 04 mayo 2020).

Ginés de Sepúlveda, J. (1550). “J. Genesisii Sepulvedae Cordubensis Democrates alter, sive de justis belli causis apud Indos (Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios)”. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/j-genesisii-sepulvedae-cordubensis-democrates-alter-sive-de-justis-belli-causis-apud-indos--demcrates-segundo-o-de-las-justas-causas-de-la-guerra-contra-los-indios-0/html/0095ca52-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14.html (visto 01 mayo 2020).

Guerrero, M., Gervás, J. (2018). “La Controversia de Valladolid, 1550-1551. El concepto de igualdad del “otro”, *Boletín Americanista*, 76(1). pag. 135-154. (visto 14 mayo 2020).

Hergé. (1946). “El templo del sol”. *Las aventuras de Tintín*, 26 septiembre, pag. 1-63.

Disponible en: <https://www.scribd.com/document/355131015/14-Tintin-El-templo-del-sol-pdf> (visto 02 abril 2020).

Hutcheon, L. (1994). *Irony's edge. The theory and politics of irony*. Londres: Routledge.

Intersimone, L. (2012). “Postcolonialismo e hibridez en dos cuentos de Monterroso”, *A contra corriente*, 9(2), pag. 319-340. (visto 03 marzo 2020).

Kaufer, D. (1983). “Irony, interpretive form, and the theory of meaning”, *Poetics today*, 4(3), pag. 451-464. (visto 10 marzo 2020).

Mignolo, W. (2002). “The geopolitics of knowlage and the colonial difference”, *The South Atlantic Quarterly*, 101(1), pag. 57-96. (visto 27 febrero 2020).

Mignolo, W. (2007). “Delinking. The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality”, *Cultural Studies*, 21(1), pag. 449-514. (visto 03 marzo 2020).

Mignolo, W. (2011). *The darker side of western modernity. Global futures, decolonial options*. Durham y Londres: Duke university press.

Mignolo, W. (2017). “Interview – Walter Mignolo/Part 2: Key Concepts” Entrevista por E-International Relations para *E-International Relations*, 21 enero 2017. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2017/01/21/interview-walter-mignolopart-2-key-concepts/> (visto 01 marzo 2020).

Mignolo W., Escobar A., (2010). *Globalization and the decolonial option*. Abigdon: Routledge.

Mignolo, W., Tlostanova, M. (2009). “Global Coloniality and the Decolonial Option”, *Kult*, 6(special issue), pag. 130-147. (visto 06 marzo 2020).

Monterroso, A. (1952). “El eclipse”, en: Monterroso, A. *Obras completas y otros cuentos*, 1959. Ed. Anagrama, 1998. Barcelona: Editorial Anagrama, pag.55-58.

Monterroso, A. (1959). “Mister Taylor”, en: Monterroso, A. *Obras completas y otros cuentos*, 1959. Ed. Anagrama, 1998. Barcelona: Editorial Anagrama, pag. 9-20.

Muecke, D. (1970). *Irony and the ironic*. 2a ed., 1982. Nueva York y Londres: Methuen & Co. Ltd.

Ortega y Gasset, J. (1929). *La rebelión de las masas*. En: <http://juango.es/files/La-rebelion-de-las-masas.pdf> (visto 03 abril 2020).

Quijano, A. (1992). “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, 13(29), pag. 11-20. (visto 29 febrero 2020).

Quijano, A. (2000). “Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America”, *Nepantla: Views from South*,1(3), pag. 533-580. (visto 28 febrero 2020).

Quijano, A. (2014). “Raza”, “etnia” y nación” en Mariátegui”. En: A. Quijano. *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. pag. 757-775. (visto 06 abril 2020).

Rodriguez Lois, N. (2002). “La bula “Sublimis Deus”. Fundamento de los derechos humanos de los indígenas”, *Jurídica. Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, 32(1), pag. 481-490. (visto 10 mayo 2020).

Sithole, T. (2014). “Achille Mbembe: Subject, subjection and subjectivity”, tesis doctoral, Universidad de Súdfrica, Pretoria. (visto 28 febrero 2020).

Socialprotection-humanrights. (2015). “Govrnance, accountability and democracy, Socialprotection-humanrights”. Disponible en: <https://socialprotection-humanrights.org/key-issues/governance-accountability-and-democracy/> (visto 15 abril 2020).

Tlostanova, M. (2019). “The postcolonial condition, the decolonial option and the postsocialist intervention”. En: M. Albrecht, ed. *Postcolonialism Cross-Examined: Multidirectional Perspectives on Imperial and Colonial Pasts and the Newcolonial Present*. Londres: Routledge. pag. 165-178. (visto 06 marzo 2020).

Todorov, T. (1982). *La conquista de América. El problema del otro*. 1ª ed. en español, 1987. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Warner, C. (2013). “Situational irony: The opposite of what you think?”. Disponible en: https://www.ted.com/talks/christopher_warner_situational_irony_the_opposite_of_what_you_think?language=es (visto 04 marzo 2020).

Stockholms universitet/Stockholm University
SE-106 91 Stockholm
Telefon/Phone: 08 – 16 20 00
www.su.se



**Stockholms
universitet**